

Voces nuevas de la poesía costarricense

(En el Rep. Amer.)

ALGUNOS POEMAS de Warren BONILLA ANTILLON (De un libro inédito: *Lejanía*)

CUANDO QUIERAS...

Cuando quieras un amigo
búscalo blanco o negro.

Cuando quieras una amiga
déjala que venga.

El corazón de los hombres
siempre se encuentra escondido.
El alma de las mujeres
tiene el cerrojo perdido.

Cuando quieras tú un amigo:
sonríe...
Y, cuando quieras tú una amiga:
huye...

L L A M A N D O

Toca la campana y llama de prisa.
Cuánto me gusta oírlo.
Son tus manos flores cascabeleras
que agitan el aire con gritos de fiesta.

Suena la campana. Yo lo necesito.

Todo el corazón me estalla
cada vez que oigo tu campana blanca.

Si así llamara el amor.
¡Ah! Si así llamara el amor...
Todos sabríamos dónde está la amada,
pues la campanita llamaría al pasar.

R E N O V A R S E

Miedo hacia la vida...
No.
Miedo hacia la muerte...
No.

Vida y muerte van unidas
como fulgores perdidos
en la humana existencia.

Vivir... ¿Quién me dijo que viviera?
¿Quién me pidió que llegara
a esta vida que me empuja sin descanso?

Morir... Quién me dirá que me vaya,
si a la sombra de la vida
la vida misma comienza.

La existencia es infinita
no comienza ni termina...
Sólo pasa. Sólo sigue. Sólo llega
y, pasa... pasa... pasá...

POEMA DEL HIJO QUE NO HABIA ENCONTRADO MADRE

Y mi hijo te buscaba,
a través de las tinieblas
de la noche y de los cielos.

Y mi alma te buscaba,
en el corcel de deseos
por los mundos, por los días.

Y los dos te buscábamos.
En las noches del ensueño
te buscábamos... te buscamos.

Y tu ausencia: yacías loca;
sola, sola por los cielos
nos buscabas, nos buscabas.

Hoy mi hijo te ha encontrado
en la noche de tu cielo,
y está quieto, está callado,
en espera de la luz, de la luz que no
[ha llegado.]

V I T A N O V A

Morir... morir... morir.
Irse sin retornar jamás.
Ezco en lo profundo,
quilla rota, proa sin mundo.

Morir, y esconderse por el bosque
para volver al viento, ¿para llegar adónde?
Silencio de las almas,
mirando, hacia las almas;
como otras siguen solas
por la región de calmas.

Morir, morir, morir,
¿para llegar adónde...? ¿con qué fin?

*Morir... morir... morir
y, al fin... morir.

LOS MILAGROS DE CRISTO

Una composición que dedico al se-
ñor Director del Repertorio Americano.
—D. Argüello A.

Sobre áridas arenas del desierto
Jesús calmó la sed con su alma pura,
en un Mundo pagano cruel, incierto,
que devolvió crueldad a su ternura.

Lo había enviado Dios, Su Padre Eterno,
a padecer del látigo la Insidia,
mas predicó a los hombres sobre el yermo
contra el mortal pecado de la *envidia*.

¡Miradle! ¡Es el Rabí!, gritaba el pueblo,
¡llamadle que nos sane de esta herida!
Mas éstos arrastraban por el cieno
la *injusticia* maldita y la *perfidia*.

Mas Cristo esta verdad adivinaba
sábía lo que había en cada Mundo...

mas por amar al Padre les curaba
y daba vida al cadáver neauseabundo.

Y un grito se oyó: ¡Salva a mi hijo!
¡Tú que todo lo puedes, dadle vida!
Mas Cristo Redentor así le dijo:
Levanta y busca de nuestro Dios la guía.

¡Tú me puedes salvar!, grita un tullido;
una palabra tuya basta y sobra!
Mas Cristo continuando con su Obra,
le deja ante la vida, sano, erguido.

En el desierto sacia a los hambrientos
con su sublime hablar, con pan y peces,
multiplica los cuatro en muchos cientos,
y les da con amor las ricas mieses.

Y perdonó a la gente sus pecados,
resucitó las almas del pagano,
llevó hasta su rebaño a los malvados
y les quitó las manchas con su mano.

Mas cuando el pueblo cruel le crucifica
óyesele decir con fe y con calma:
Tengo una sed que el cuerpo mortifica,
y esa Sed... es por salvar vuestra alma.

Didier ARGUELLO A.

San José, 4 de febrero de 1949.

Venezuela ante las NN. UU.

(En el Rep. Amer.)

El Comité General de la Asamblea está ya considerando la inclusión de la denuncia hecha por Rómulo Gallegos, Eloy Blanco y Rómulo Betancourt a la violación de los Derechos Humanos en su país. No es secreto que el Uruguay batalla por presentar los hechos tal como han acaecido, y que uno de sus Delegados ante las Naciones Unidas partió para Montevideo en busca de instrucciones precisas. Hay comisiones que aún se muestran parcas en sus manifestaciones. Alegan que les apremia otro trabajo, y dando un paso lateral, evaden al corresponsal en busca de información. Por cierto que cuando se les inquiriere qué resultará en el caso de España y cómo votarán, responden: "Favorablemente". Y ya atrapados: "¿Favorable a qué?", se enfrascan en galimatías estultas.

Lo extraño de estos casos —el de Venezuela y el de España— es que aun en el seno de cada delegación hay opiniones encontradas enconadamente. Claro está que a la postre votarán tal como se los ordenen sus respectivos Departamentos de Estado. Pero por la responsabilidad que ello implica, precisa apuntar que hay representantes —propietarios y alternos— que se oponen rotundamente a soslayar las acusaciones contra el régimen militar de Delgado Chelbaud y no pretenden tampoco aceptar la proposición del Brasil, reformando el acuerdo de 1946 contra el régimen de Franco.

Cuando se pusieron a voto final las proposiciones de Cuba, Bolivia y Australia, el delegado de Delgado Chelbaud, previendo que se aprobaba una declaración similar contra el régimen que representa, no votó. Y es de notar que las naciones que mantienen gobiernos militares en Hispano América, a despecho de haber pedido en la Asamblea General la inclusión del caso Midszenty, en el Comité Ad-Hoc, se abstuvieron. Y las grandes potencias: EE. UU., Rusia, Inglaterra, fallaron en contra de la nominación de una comisión de once delegados para investigar el asunto, y aprobaron la resolución final, que a la postre no tiene valor efectivo alguno, excepto el que pueda acarrear el prestigio y potencia de la Asamblea.

Hay quienes quieren, en caso de que sea inevitable la inclusión de las acusaciones de Gallegos, Blanco y Betancourt en la agenda, eludirlas del mismo modo. Pero es menester reparar, inmediatamente, que no hay manera de comparar los dos acontecimientos. En uno se adujo, y aparentemente se convenció por la votación, que el caso Midszenty era de jurisdicción interior, dado que había sido juzgado por tribunales competentes, etc. Pero en